MI REACCIÓN FRENTE AL SUFRIMIENTO

HONORINE,20 AÑOS.

TESTEMIONIO A LOS JÓVENES DURANTE UN RETIRO

La prueba purifica

Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

"Por la tarde llegan los llantos, y por la mañana la alegría."Salmo 30.5

Si miras tu vida, todo lo que tienes, a nivel espiritual, es gratuito. Por el contrario, lo que se refiere a cosas materiales, te ha exigido sacrificios. Y ten en cuenta que en la ida cristiana nada escapa a esta regla. Las pruebas a las que haces frente cada día, te pueden parecer frustrantes pero el final será recompensado

El problema a esta ecuación es el hecho de que no puedes ver su conclusión, mientras que Dios sí lo sabe. No te interesa nada más.
Es su gracia y su amor las que entran en ti a raudales aunque no tengas las antenas dirigidas a su

orientación.

Hoy, fiesta del Cuerpo de Cristo, tienes la oportunidad de pensar en su alimento diario. No te lo da para ti solo sino para que compartas con los demás mediante tu coherencia de fe, manifestada en tus obras y en tu rectitud de conducta.

UNA ORACIÓN PARA HOY

Dios mío, sé que tienes un plan maravilloso para mí. Concédeme la gracia de buscar este plan y confiar en ti, y que tu don eucarístico no se quede en pura devoción, sino en pista de lanzamiento para llevarte en mí y en los demás. En el nombre de Jesús, amén

Lo que he vivido durante mi año de primer, hace ahora más de tres años de eso, ha cambiado totalmente mi reacción frente al sufrimiento y quería compartirlo con vosotros y vosotras...

Durante este año de primero, una evolución de circunstancias familiares me permitió descubrir a mi abuelo materno que había visto raramente hasta entonces.

El inicio del año escolar se pasó en esta alegría de aprender a conocer que era el papá de mi madre. Toda la familia se alegraba de esta nuevas relaciones, comenzamos a hacer proyectos juntos... Pasamos las fiestas de fin de año reunidos al fin. Era una gran felicidad para todos: mis padres, mi hermanita, mi abuelo y yo...

Pero en enero, los exámenes revelaron que tenía un tumor en el cerebro y que no tenía esperanza de vida.

A partir del fin de mes de enero, eso se transformó en una pesadilla. Teníamos todos fundadas esperanzas en las investigaciones y en el momento en que algo se inventara para evitar lo peor.

Fue un momento difícil para los cuatro. Mamá salía regularmente los fines de semana a ver a mi abuelo en el Norte y asistía a su caída lenta y dolorosa de la enfermedad y a la pérdida de sus facultades...

Sin embargo, si no tenía rebeldía, un sufrimiento lacerante me comía por dentro, y sentía ver sufrir más que nunca en mi vida: mi abuelo en su enfermedad, y mi mamá ante su papá...

Desde el principio del año escolar, yo sabía que debería sufrir una operación después de los exámenes de francés en junio. Esta operación, sin gravedad, necesitaba sin embargo una anestesia general y podía revelarse bastante dolorosa ya que se situaba al nivel de la cara y maxilar...

En el momento de entrar en el hospital para mi operación, sabía que los médicos daban sólo algunas semanas de vida a mi abuelo.

Había rezado mucho al Señor a propósito de este sufrimiento que sobrepasaba y le pedí a Jesús que le diera un sentido a todo esto. Y sucesivamente, sentí que en mi corazón crecía la dimensión del sentido de ofrenda que podía tener mi operación.

Podía “servir” de algo e incluso yo, en mi pequeño nivel, podía aportar lo que vivía. El Señor me invitaba a poner toda mi confianza en eso.

La víspera de la intervención, me acuerdo muy bien, estaba en mi habitación. Había llevado un crucifijo para ponerlo en la mesilla de noche, y lo confié todo a Jesús:
todo lo que había llevado, incluso hasta soportado durante los últimos cinco meses, todo lo que fue duro en mis espaldas, todo lo puse al pie de la Cruz.

Le dije: “todo lo que voy a vivir, en mi pequeña escala, te lo ofrezco para aliviar a mi abuelo y...para la conversión de muchos jóvenes en los encuentro o retiros del mes de agosto”.

Y aunque nunca lo había experimentado de este modo, sentí que tenía total confianza y era consciente de que Jesús me escuchaba.

Mi operación tuvo lugar, con algunas complicaciones. Cuando se me llevó a mi habitación, no dejaba de mirar a

Jesús cuando me despertaba o desvelaba, ofreciéndole el sufrimiento de mi familia entera y de mi abuelo... Viví toda la jornada de vuelta de la intervención en los brazos de María...

Y al día siguiente, cuando mi mamá volvió para verme, me anunció que mi abuelo había fallecido durante la noche....

Fue un inmenso choque para mí, no porque hubiera muerto, pues desgraciadamente, lo esperábamos, sino porque fuera en ese momento, después de haber recibido la certeza de que el Señor se ocupaba de él...

El Señor me mostró que, aunque él no quería el sufrimiento, esta siempre del lado de los que sufrían y que su amor estaba con quien acogiera este sufrimiento (tan paradójico como pueda parecer) para transformarlo.

Si fue necesario que Cristo sufriera la Pasión y la Crucifixión, la Resurrección transformó la Cruz en Cruz Gloriosa y no preciso separar los dos lados.

Esta alegría de acoger la Cruz, es lo que el Señor ha metido en mi corazón en ese instante y no hemos dejado de ver los frutos en mi familia...

Nada es estéril si se le ofrece.